

Tribuna abierta

Pablo García Baena y Fernán Núñez

JOSÉ
Naranjo
Ramírez *



Los hombres y mujeres de verdad grandes, las personas de talante excepcional, dejan cuando se marchan una larga, amplia y densa estela de sentimientos, emociones y afectos.

Y esa estela desborda normalmente el ámbito de la actividad (en nuestro caso artístico-literaria) que le convirtió en un ser admirado y admirable para extenderse a otros muchos espacios que podemos denominar comunes. En el caso que nos ocupa, el eximio e incomparable escritor Pablo García Baena, se produce este fenómeno de forma clara y nítida: por una parte el poeta deja una que podemos considerar «estela mayor», en la que se ubican todos los reconocimientos derivados de su obra literaria, los premios innumerables recibidos, las menciones y críticas admirativas, doctorados *honoris causa*, y, en definitiva, una constante presencia en la esfera cultural y poética de España y todo el mundo de habla hispana.

Pero a esa «estela mayor» se une otra que, sin ser «menor», suele ser siempre menos ponderada y reconocida, que es la estela de la bonhomía, la derivada de haber sido durante toda su vida un hombre sencillo, honesto, afectivamente muy asequible y, en definitiva, muy querido allá por donde pasó. De una inmensidad de manifestaciones de este tipo que adornan la persona de



«Las relaciones estéticas y emotivas que el poeta de Cántico supo cosechar y conservar»

Pablo García Baena, siguiendo el camino trazado ya por *Cuadernos del Sur* en estas páginas, nos ocupamos aquí de las relaciones estéticas y emotivas que en un pueblo campesino, Fernán Núñez, el poeta de Cántico supo cosechar y conservar durante décadas.

Todo empezó en los años setenta del siglo pasado, cuando Fernando Serrano, como director de la Revista de Feria de Fernán Núñez, fue vinculando a aquellas páginas a personalidades literarias como Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Dámaso Alonso... Y un largo etcétera entre los que se cuentan los poetas de Cántico, entre ellos Pablo García Baena. Literariamente fueron aquellas, gracias entre otros a García Baena, las décadas de mayor esplendor de esta publicación, marcando unos logros que ni tuvieron ni han tenido después parangón en las publicaciones de aquel género.

Resultado de aquella vinculación fue un recordado recital de

poesía en el Ayuntamiento de la Villa Ducal que, pronunciado por nuestro poeta al final de los años ochenta, contó con el aval, impulso y presencia física de Vicente Núñez, otro de los grandes poetas amigos de Fernán Núñez. Este mutuo intercambio de afectos poéticos entre Fernán Núñez y Pablo García Baena culminó con una colaboración excepcionalísima y de preciado valor: la aportación del villancico que ilustra el *Christma* de la Coral Calíope del año 2000. Con la Navidad todavía fresca en nuestra memoria, el villancico decía así:

Ensaladilla de Navidad

«La ñora y la aceña, / madroños, la braña, / lueñes los rebaños, / añil la montaña, / armiños que añudan / piñas y castaña, / El gañán ordeña, / Gruñe y acompaña / al puño mañoso / la pezuña huraña, / La campiña tañe / zampoñas de caña, / Retoña la viña, / Pequeña, la araña, / su pañuelo enseña / ciñe la espadaña, / La dueña, en escaño, / corpiños de laña, /

el paño teñido / con alheña extraña, / hiñe en los barreños, / piñatas apaña, / cañutos aliña, / gañotes rebaña, / Bruñen ruiñeñores / mañanas que empañan / la leña, / gañidos, / cañada y cabaña, / Plañen añafiles: / -Señora y compañía... / El niño soñando / la ñorba. / Y España».

Esta relación afectiva se prolongará en el tiempo, pues en junio de 2012, en la sesión de clausura del año académico, con la presencia excepcional del director de la Real Academia Española de la Lengua y con el matiz del homenaje de la Real Academia de Córdoba al gran poeta cordobés, la Coral y Banda *Calíope* de Fernán Núñez fueron los encargados de impregnar de música y armonía aquel acto, en el que la identidad y hermanamiento estético-artístico con nuestro poeta volvió a quedar de manifiesto.

Finalmente, la presencia vivencial de Fernán Núñez en el mundo de García Baena quedó plasmada en el Acto de Investidura como *Doctor Honoris Causa* del poeta por la Universidad de Córdoba, en el que será María Rosal Nadales, poeta universal nacida en Fernán Núñez, la que desarrollará brillantemente el rol de madrina del distinguido y reconocido como sabio, maestro y doctor.

Descanse en paz quien para siempre permanecerá en nuestra sencilla y humilde (pero no menos sincera y entrañable) memoria local. Si los afectos cuanto más esquemáticos son más auténticos y duraderos, el de Fernán Núñez hacia Pablo García Baena seguramente será eterno. ≡

* Cronista oficial de la Villa de Fernán Núñez

Para ti, para mí

ANTONIO
Gil *



Luces de una monja

El obispo de la diócesis, Demetrio Fernández, juntamente con el obispo de Bagasou, Juan José Aguirre –quien nos dirigió unas emotivas palabras sobre los terribles problemas de su diócesis–, presidieron ayer en la catedral una eucaristía, con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. En la homilia, Demetrio habló de lo que significa hoy, de generosidad y entrega, la vida de los religiosos y religiosas. Me gustaría evocar el tema de una charla a las jerónimas del convento de Santa Marta, con el título *Luces de una monja*, que sintetizábamos así: primera, fe ardiente, en la escucha de la Palabra y en la vivencia del amor fraterno; segunda, oración constante, conforme a la definición que nos ofrece Jacques Philippe: «Orar es sentir que Dios está cerca de nosotros, que nos mira y nos abraza»; tercera, alegría desbordante, recordando aquellas palabras del padre Arrupe: «el sufrimiento y la cruz pasarán, pero la alegría del alueluya no pasará, será el preludio de un alueluya celestial que ya catan los bienaventurados»; cuarta, esperanza radiante, que tiene su fundamento en el evangelio, con tres hermosos compases: «Escuchar lo que Dios dice y me dice, meditarlo en mi corazón y ponerlo en práctica»; quinta, trabajo sobresaliente, realizando lo que Dios pide con ilusión y encanto; sexta, acompañamiento reluciente, porque acompañar es sentir como hermanos a los que están a mi lado; una religiosa suspiraba: «No me importa llegar tarde, me duele llegar sola»; séptima, encuentro permanente, con el universo, con nosotros mismos, con Dios, y en diferido, «con el más allá»; octava, vivir felizmente, cada día, cada instante, con optimismo y esperanza; novena, sonreír abiertamente, ofreciendo la sonrisa como flor de primavera; décima, escuchar atentamente con los oídos del alma, porque «el amor no mira con los ojos sino con el corazón». Diez «luces para una monja», ciertamente, como síntesis de esa «vida consagrada» que ayer ensalzaba primorosamente el obispo en la eucaristía, suplicando al Señor por el don de las vocaciones para que renueven el rostro de la Iglesia y del mundo. ≡

* Sacerdote y periodista

Al contrataque

Derrotar al monstruo

OLGA
Ruiz *



Tu vida ha dejado de ser normal, tienes un secreto que malvivirá contigo durante demasiados años, durante el resto de tu vida quizá. Ya no eres feliz y nadie parece darse cuenta de lo que te está pasando: ¿cómo se va acabar el horror entonces? Eres un niño, eres una niña y tu vida ya está llena de silencios y sufrimiento. Tardarás muchos años en descubrir que la infancia es totalmente lo contrario de lo que tu has vivido. Cuando el abuso sexual se produce en el ámbito familiar, la crueldad hacia el menor es máxima: el enemigo está en casa y es de confianza. Él siempre se encarga

de los niños una vez se ha acabado la comida familiar, juega con vosotros en una habitación, para que tus padres y el resto de la familia puedan tener una sobremesa tranquila. ¡Hay que ver cómo le gustan los niños!, diría tu madre en alguna ocasión. «¡Me entiendo bien con ellos!», respondería él, el monstruo.

Pero a los niños no les gustan los monstruos, aunque nadie te pregunta a ti, claro. Si lo hicieran, tampoco dirías nada, ya se ha encargado de decirte que nadie te creará, de amenazarte con cosas aún peores de las que te hace cuando se cierra la puerta de la habitación de los juegos, juegos para pervertidos como él, juegos macabros, juegos asquerosos. Cuando cumples 13 o 14 dejas de interesarle, abusar de un adolescente es más arriesgado por razones fisiológicas y porque teme no

controlar tu silencio. Te deja en paz porque no está enfermo, es un depravado que sabe lo que hace y a quién hacerle. A ti ya te ha jodido del todo, literalmente. Ahora toca joder a otros.

Lo que viene después es un calvario para ti, otro. Lo es por muchas cosas pero especialmente por una: no lo confiesas, no lo cuentas, no se lo dices a nadie. No puedes, no sabes, no debes. Así que, vas cumpliendo años con tu dolor de espalda constante, tus problemas intestinales, tu inseguridad y tu secreto a cuestas. Hay algo común en quienes han sufrido abusos en su infancia: su silencio. *Save the children* denuncia que entre el 10% y el 20% de la población es víctima de abusos en su infancia. ¿Cuántos amigos, familiares o parejas os han explicado haber sufrido ese tormento? Esta es la historia de Berta, Car-

men o Carlos, de todos ellos y de muchos más que todavía no han reunido la fuerza suficiente para denunciarlo. Otros sí lo han hecho, pero incomprensiblemente la justicia de nuestro país les ha dicho que el abuso había prescrito. ¿Cómo va a prescribir la atrocidad? Igualmente, son unos valientes, por haberlo soportado, por haberle echado ganas a la vida, a pesar de todo. Son héroes y heroínas, como lo son las 156 gimnastas estadounidenses que han acusado a Larry Nassar mirándole a la cara. Se han enfrentado a su monstruo. Porque como en todas las historias de terror, los abusos sexuales tienen su propio monstruo. Este se llama Nassar. Ojalá poco a poco podamos poner nombre a todos, ojalá podamos derrotarlos, es la única forma de salvarnos. ≡

* Periodista